

ORACIÓN DE MISERICORDIA

(para abrirse al Espíritu Santo)

11-2-2019



ORACIÓN PARA VER LA MALICIA DEL PECADO

“Yo digo: «Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, que he pecado contra Ti».” Salmo 41, 5.

“Me levantaré e iré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros”». Y levantándose se puso en camino hacia la casa de su padre.” Lucas 15, 18-20.

-----CANTO (Todos)-----

*Quiero alabarte sin parar todos los días, /
Que tu presencia sea el anhelo de mi vida/
Yo quiero hacer tu voluntad / Señor yo te quiero agradecer /
Y quiero darte siempre el primer lugar /
Yo quiero darte siempre el primer lugar / Si Tú eres El Rey / El Rey de mi vida /
El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy / Si Tú eres El Rey /
El Rey de mi vida / El número uno en mi corazón / A ti yo te rindo todo lo que soy*

ORACIÓN PARA VER LA MALICIA DEL PECADO

Señor, cuando escuchamos hablar del pecado, parece que nos están hablando de cosas de otro tiempo, de algo ajeno a nosotros, que nos intranquiliza por dentro, poniendo un peso inútil sobre nuestros hombros.

Y nos revelamos: que no carguen nuestra conciencia, que ya tenemos bastante con nuestros problemas, con nuestros sufrimientos y soledades, con nuestras tristezas.

Sin embargo, Tú Señor, nos amas, has venido a salvarnos, has venido a mostrarnos la verdad, abriéndonos a la esperanza.

Y nos dices que no nos equivoquemos, que el mal existe, y nosotros solos no podemos enfrentarnos a Él.

Líbranos del mal, de todo aquello que nos encadena y aparta de Ti. Libéranos del gran mal que es el pecado.

Que no me engañen con seducciones, que devalúen el amor, y me hacen enquistarme en mi yo, alejándome de tu Corazón.

Quiero bendecirte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me abandono en Ti, mi Dios y Señor.

Quiero alabarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Pongo todo en tus manos, mi Dios y Señor.

Quiero adorarte, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo.

Me acojo siempre a Ti, mi Dios y Señor.

El mundo quiere hacerme ver que el pecado es un invento para aprisionar la conciencia y bloquearme.

Quiere venderme que yo soy el que decide lo que está bien y lo que está mal, sin que nadie pueda imponerme nada. Yo, el único punto de referencia.

Quiere que prescindas de Ti, Señor, que me das vida.

Intenta venderme que no te necesito, Dios mío,

que Tú eres el enemigo, porque me impones cosas. Me tapa los ojos para decirme que la verdad no existe, que la construyo yo según mi conveniencia. Que soy yo el que me salvo a mí mismo. Pero eso es mentira. Eres Tú, mi Dios y Señor, el que me abres el corazón, el que me invitas a caminar contigo, y me abrazas cuando me siento desfallecer. Tú, el que me das vida, motivos para vivir y para morir. Tú, mi consuelo.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Delante de los ángeles tañeré para Ti.

***Te bendigo por siempre porque llenas mi vida,
que cante con los ángeles alabando tu nombre.***

***Brote de mí la alabanza, que esté siempre en mi boca.
Que me asocie a los santos que proclaman tu gloria.***

Hoy el gran pecado es haber perdido la conciencia de pecado. ¡Que gran engaño! Vivir lejos de Ti, Señor, y pensar que las cosas son como yo las pienso, es un timo. Está claro: si me empeño en que es de día cuando es de noche, no por ello el sol va a obedecerme. Ir a mi aire, hacer lo que me da la gana, acaba siendo una gran estafa. Y mis mentiras, mi egoísmo, una trampa en la que yo mismo me empeño en caer. Ayúdame, Dios mío, porque cuando yo soy mi propio criterio, termino frustrado y, aunque no quiera, hago las cosas mal y eso se vuelve contra mí, me desalienta. Quitarme el peso de la culpa o decir que no pasa nada, no es suficiente, no libera. Lo que libera es tu perdón, Señor.

Bendito seas, Padre, que llenas de esperanza el mundo.

Bendito y alabado seas por siempre.

Bendito seas Jesús, que vences el mal con tu entrega en la Cruz.

Bendito y alabado sea tu Santo Nombre.

Bendito seas Espíritu Santo, que das la fuerza a los corazones.

Bendito, alabado y glorificado seas.

Cuando prescindimos de Ti, Señor, nos encadenamos.
El pecado, nos encadena, porque nos creemos libres
y, una y otra vez, caemos en lo mismo y no sabemos
cómo salir de ahí. El pecado no es creativo, es aburrido:
los mismos esquemas, las mismas tonterías.
Hago lo que me parece y, al momento, me desilusiono.
Y ese gozo tan deseado se convierte en amargura.
Acabo viviendo una doble vida: porque convierto
el vicio en virtud y la virtud en algo tedioso e inalcanzable.
Pero me pierdo en mí mismo: soy como los niños,
que quieren un juguete y cuando lo tienen se olvidan de él.
Lo que verdaderamente libera es sentirse querido
por Ti, Señor. Es llamar a las cosas por su nombre y luchar
para que el mal no nos secuestre y arrebatte la esperanza.
El pecado nos mete en la oscuridad, el bien nos da
la luz y la paz verdadera. Acógeme y perdóname, Señor

***María, Señora y Madre Nuestra, eres Inmaculada.
No hay pecado en Ti. Por eso nos entiendes,
porque el pecado es contrario al Amor
y tú amas mucho. Has aprendido a amar
del Padre, que nos mira siempre con misericordia,
del Hijo, que nos salva del pecado muriendo en la cruz,
del Espíritu Santo que nos convence de pecado
y nos da la luz para salir de él volviendo a Dios.
Eres Inmaculada, sin pecado concebida, y pisas
la cabeza de la serpiente que nos odia y quiere
apartarnos del amor verdadero, con seducción,
con mentira, porque busca nuestro daño.
María Inmaculada, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén***